

## HACIA UNA COMPRENSIÓN DE LAS IDEAS DE THOMAS MERTON SOBRE LA CORDURA Y LA SALUD ESPIRITUAL

*Fiona Gardner*<sup>1</sup>

En 1913, Albert Schweitzer, como parte de su tesis doctoral, efectuó un estudio psiquiátrico de Jesús y, en contra de la opinión de un conjunto de psiquiatras eminentes, concluyó que no había suficiente evidencia para considerar que Jesús no estaba cuerdo. Sin embargo, tan sólo pudo concederle el beneficio de esa duda no tomando en consideración mucho de lo que pareció querer decir y relativizando culturalmente su visión del mundo.

En *Una meditación devota en memoria de Adolf Eichmann*<sup>2</sup>, Thomas Merton reflexiona sobre el hecho sumamente perturbador de que durante el juicio a Eichmann se estimó que éste estaba en su sano juicio, donde al parecer no mostró ningún sentimiento de culpa o ansiedad en relación con los actos que había cometido durante el Holocausto; y en *Conjeturas de un espectador culpable* Merton señala la universalidad del estado mental de Eichmann<sup>3</sup>. Como escribe J. S. Porter: “Para Merton, Eichmann encarna la mentalidad tecnológica según la cual las complejidades de la vida son problemas que hay que resolver y la eficiencia mecánica es la forma más elevada de moralidad”<sup>4</sup>. Merton también dirige su furia y su ironía sobre Eichmann en su poema “Epitafio para un servidor público”. Caracteriza esta sátira como “una suerte de mosaico del propio doble lenguaje de Eich-

---

<sup>1</sup> Autora de cinco libros, Asesora Internacional de la Sociedad Internacional Thomas Merton. Ha presidido la Sociedad Thomas Merton de Gran Bretaña e Irlanda y es co-editora de *The Merton Journal*. Más información en su blog: <http://fionagardner.co.uk/>

<sup>2</sup> Thomas Merton, “Una meditación devota en memoria de Adolf Eichmann”, en *Incursiones en lo Indecible*. Barcelona: Plaza y Janés, 1967, 33-36 [y Santander: Sal Terrae, 2004].

<sup>3</sup> Thomas Merton, *Conjeturas de un espectador culpable*. Barcelona: Pomaire, 1999, 267 [y Santander, Sal Terrae, 2011].

<sup>4</sup> J. S. Porter, “Thomas Merton on Adolf Eichmann”, *The Merton Journal* 14 (2), 2007, 30.

mann con respecto a sí mismo” – “Purifiqué y seguí siendo decente. ¡Cómo dirigí!”<sup>5</sup>

La industriiosidad burocrática de Eichmann y su gélida determinación a la hora de ejecutar la “Solución Final” de la exterminación del pueblo judío en Europa no fueron predeterminadas por ninguna forma evidente de patología o racismo intrínseco. Como Hannah Arendt escribió: “Eichmann carecía de motivos, salvo aquellos demostrados por su extraordinaria diligencia en orden a su personal progreso.... Para expresarlo en palabras llanas, podemos decir que Eichmann, sencillamente, no supo jamás lo que se hacía”<sup>6</sup>. Eichmann actuó conforme al reglamento. Un biógrafo posterior, David Cesarani, refuta la idea de Eichmann como hombre totalitario o receptor robotizado de órdenes, así como la de Eichmann el hombre pervertido o perturbado cuyos actos criminales pueden encontrar explicación en una infancia anómala o en un complejo de padre autoritario. Argumenta que Eichmann “actuó por voluntad propia y fue cómplice consciente del genocidio”. Escribe: “[Eichmann] fue educado para el genocidio y puso en operación lo que había aprendido... aprendió tan bien que nunca fue capaz de entender que hubiera actuado de forma errónea”<sup>7</sup>. Eichmann profesaba la creencia religiosa de un Dios en la naturaleza, donde todo estaba preestablecido y por tanto, el individuo carecía de libre voluntad o responsabilidad –paradójicamente, por tanto, esta divinidad omnipotente exonera al hombre de sus restricciones morales.<sup>8</sup>

Merton expresa en sus escritos sobre la acción social aspectos tales como el poder de una sociedad en la que tales ideas henchidas de odio circulan libremente, los sistemas políticos que las transmiten, y todas las circunstancias que las hacen aceptables. Por eso, cuando Merton introduce la cuestión de qué es lo que constituye la cordura no se refiere exclusivamente a la salud emocional del individuo sino también a la influencia de la sociedad y a lo que se juzga como cuerdo o no cuerdo en ese contexto. Las observaciones de Merton le llevan a pensar que quienes se tienen por cuerdos

<sup>5</sup> Thomas Merton, *Collected Poems*. New York: New Directions, 1977, 703.

<sup>6</sup> Hannah Arendt, *Eichmann en Jerusalén*. Barcelona: DeBOLSILLO, 2004, 417-418.

<sup>7</sup> David Cesarini, *Eichmann*. London: Vingtage, 2005, 6, 16 y 367.

<sup>8</sup> *Ibid.*, 317.

son precisamente los más peligrosos y que, sin escrúpulo alguno y sin asomo de duda, pueden iniciar la guerra y apretar el botón nuclear. Las personas mentalmente sanas justificarán sus actos con una lógica perfectamente razonable, de modo que no incurrirán en falta alguna. Tal y como señala: “Obedecerán cuerdas órdenes que han llegado cuerdamente por el conducto jerárquico”<sup>9</sup>. Esa cordura no significa que tales personas estén en su “sano juicio”, y es aquí donde Merton introduce la idea de que la cordura puede no tener significado alguno allí donde los valores espirituales han perdido su relevancia. Si nos “ajustamos” a un entorno social sin creer en actos de amor, empatía y compasión mutua entonces quizás la sociedad todavía nos considere juiciosos y eso ciertamente puede incluir a personas tenidas por religiosas que sólo se adhieren a las palabras. Merton apela no sólo a los valores espirituales sino a un tipo de cordura espiritual que incluye ansiedades y dudas, que admite contradicciones, ira, culpa y la conciencia de los absurdos.

Este artículo explora las ideas de Merton en torno a la cordura ante todo a partir de su experiencia a la hora de tratar con otras personas, aún admitiendo que él mismo tenía asuntos personales que resolver. La segunda parte del artículo explorará cómo Merton fue desarrollando gradualmente sus ideas sobre la cordura espiritual, lo que ello puede significar y cómo habría de manifestarse. Abordaré tres aspectos de la cordura espiritual que están implícitos, y a veces se presentan de forma explícita, en su escritura.

## **Merton y el concepto de cordura**

Merton detectó con acierto la falta de claridad en torno al concepto de cordura, pues es una palabra difícil de definir salvo que nos limitemos a decir que no es locura y que su significado raramente queda formulado.

La cordura, como escribe Adam Phillis, “recoge en su propia forma furtiva, un vasto número de preferencias y presupuestos, prejuicios e idea-

---

<sup>9</sup> Thomas Merton, “Una meditación devota en memoria de Adolf Eichmann, en *Incursiones en lo Indecible*. Barcelona: Plaza y Janés, 1967, 34 [y Santander: Sal Terrae, 2004].

les –en su mayoría tácitos– sobre lo que creemos que deberíamos ser, o cómo debiéramos serlo, cuando damos lo mejor de nosotros mismos”<sup>10</sup>. A veces parece que la cordura, como en el juicio a Eichmann, quiere decir complicidad con todo aquello que es más deshumanizador y mortífero. Como R. D. Laing dijo, la pseudo-cordura o la cordura falsa es “una integración extrañada y enajenante de fragmentos y piezas de adaptaciones cómplices pero eficientes a un mundo del que estamos aterrorizados... en el que hemos sido seducidos o del que hemos sido presa de la tentación de falsos dioses”.<sup>11</sup>

Merton conocía la diferencia entre cordura y locura por cuanto era conocedor de sus propias áreas de estrés interno y de agitación emocional y las reconocía igualmente en otros monjes, como dejan ver algunos de sus comentarios en diversos diarios. En los años 60 del pasado siglo XX Merton estableció una interesante correspondencia con una mujer conocida entonces como Linda (Parsons) Sabbath. Aspectos de la correspondencia ilustran bien la frase que pronuncia Polonio en *Hamlet*, de Shakespeare –“Estos golpes felices son frecuentes en la locura, cuando en el estado de razón y salud tal vez no se logran” (Acto 2, escena 2)–, cuando a la conversión de Linda le sigue una serie de éxtasis vívidos e incluso violentos, experiencias de júbilo y euforia que al principio ella interpretaba como parte una psicosis maniaco-depresiva pero que un colega insistió en que se trataba de experiencias religiosas. En el volumen *The Hidden Ground of Love* podemos leer la parte de la correspondencia de Merton en la que le sugiere que no conceda demasiada importancia a su exuberante experiencia sino que, ante todo, permanezca unida a la voluntad de Dios. Linda, en su respuesta a la carta de Merton, expresa su preocupación por el hecho de que casi todos los cambios que han tenido lugar son síntomas de psicosis. Le ofrece a Merton una versión sucinta de la historia de su vida que recoge su libro *The Unveiling of God* [*El desvelamiento de Dios*]. En él, detalla su infancia en la que fue objeto de abusos, serios desequilibrios

<sup>10</sup> Adam Phillips, *Going Sane*. London: Penguin 2005, 2.

<sup>11</sup> R. D. Laing, *La Política de la experiencia y el ave del paraíso*. Barcelona: Crítica-Grijalbo 1977.

emocionales y, conductas erráticas y da cuenta de la ayuda psiquiátrica recibida.<sup>12</sup>

Lo que es interesante a efectos de este artículo es que un análisis de la respuesta de Merton a una carta que supone un desafío especial es una obra maestra de orientación y de cordura espirituales. Reconoce la experiencia de Linda y de una forma no amenazadora, se dispone a ayudarla a desenmarañar los asuntos de la psicosis y de la experiencia religiosa y a cooperar con ella, pero traza límites claros y detecta sus proyecciones. Establece conexiones de inmediato e intuye que a pesar de su valentía, a Linda le asusta estar loca:

No es que esté de acuerdo con su propio diagnóstico de ser una persona psicótica. Pero puedo ver dónde podría fácilmente tener un episodio fantástico... Tan sólo creo que no puede descartar todo esto calificándolo de psicótico y me parece que está culpándose de ello al decirlo, lo que sería bueno que no hiciera... me parece que todo está muy mezclado y que usted podría ser una mística pero quizás, también, pueda estar sufriendo efectos colaterales y extáticos que son parcialmente mentales (lo que es bastante frecuente)<sup>13</sup>.

Más tarde, Merton vuelve sobre el odio que Linda vierte sobre sí misma y sobre el hecho de que se reprocha ser menos buena que otros. Él le recuerda que la conversión y la experiencia religiosa, en cualquier caso, no son ni racionales ni directas. Esto último es algo sobre lo que Anderton ha escrito para comentar lo siguiente: “Si la fe trasciende lo racional, y racionalidad es cordura, la fe puede considerarse una forma de engaño y de enajenación”. De manera más importante, añade, y como veremos lo que sigue constituye de hecho lo que consideramos cordura espiritual, “la verdadera fe entraña su propia transformación de la mente en cordura.”<sup>14</sup>

---

<sup>12</sup> Linda Miroslava Sabbath, *The Unveiling of God* (publicación propia, 2010).

<sup>13</sup> Thomas Merton, *The Hidden Ground of Love. The Letters of Thomas Merton on Religious Experience and Social Concerns*. London: Collins Flame, 1985, 523.

<sup>14</sup> Michael Anderton, *Saint or Psychotic, Jung and Mysticism*. Guild lecture n° 268. The Guild of Pastoral Psychology), sin fechar, 3.

Ante todo, el consejo de Merton es que la cordura espiritual requiere que el ejercicio espiritual de la oración, la meditación y la contemplación estén enraizados. La práctica regular de esas tradiciones encarna una salvaguarda de continuidad psicológica consciente de modo tal que la persona practicante a su vez va arraigándose en su fe. La meditación y la oración llevan a un estado alterado de conciencia y pueden producir contenidos compensatorios procedentes del inconsciente que sean poco usuales y que a la vez quizás superen la experiencia común de una mayoría. Aquí de nuevo se hace preciso un cauce de contención para lidiar con las experiencias espirituales. Como Costello señala: “entre la llamada ‘normalidad’ y la locura hay muchos grados de cordura, espiritualidad, integridad y santidad”<sup>15</sup>.

### **El concepto de Merton de cordura espiritual**

El concepto de cordura espiritual atraviesa de forma implícita y a veces explícitamente la obra de Merton. A partir de la descripción de su conversión, podrían escucharse resonancias de los dos primeros pasos del programa de 12 pasos para superar las adicciones:

Paso 1: Admitimos habernos sentido impotentes frente a nuestra adicción, y que no éramos capaces de manejar nuestras vidas.

Paso 2: Llegamos a creer que un Poder mayor que nosotros mismos podría devolvernos la salud.

En *La Montaña de los Siete Círculos*, Merton escribe sobre su miedo a volverse loco en un monasterio: “Lo que al fin descubrí fue que tan pronto como empecé a ayunar y a negarme placeres y dedicar el tiempo a la oración y meditación y a los variados ejercicios que pertenecen a la vida religiosa, rápidamente superé toda mi mala salud, me encontré sano y fuerte y muy feliz”<sup>16</sup>.

La recuperación de la cordura descrita en el segundo de los 12 pasos del programa no es un regreso a la llamada salud mental del mundo sino

---

<sup>15</sup> John Costello, *Psychosis or Religious Experience: is there a difference?* (The Guild of Pastoral Psychology 1989), 12.

<sup>16</sup> Thomas Merton, *La Montaña de los Siete Círculos*. México: Porrúa, 1999, 266 [y Barcelona: Edhasas, 2008].

más bien a un estado mental informado por valores espirituales. Es una integridad sana que consiste en llegar a ser la persona que estamos llamados a ser o, como lo expresó R. D. Laing, en convertirse en la persona que se es. Ese tipo de salud entraña la comprensión de la experiencia interior, tanto psicológica como espiritual, en un marco de referencia teológico.

A efectos de esta exploración abordaré tres aspectos de la cordura espiritual presentes en los escritos de Merton. El primero es la autenticidad, el segundo es la conciencia y el tercero, los atisbos más allá de la dualidad. Inevitablemente, todos ellos se solapan y están entreverados entre sí.

## **Autenticidad**

El pensamiento de Merton en torno al verdadero y al falso yo ocupa un lugar central en su obra y en su concepción de la cordura espiritual. La autenticidad del yo verdadero se genera mediante un acto creativo de comprensión genuina que nace de la experiencia. Esto supone un giro desde ser simplemente “como” una persona a ser una persona, o como Laing lo describe, no se trata de un mero obrar humano sino de ser humano. Laing también creía que no había sino una tenue conjunción entre la verdad y la “realidad” social. Escribe: “A nuestro alrededor se dan pseudo-acontecimientos a los que nos acomodamos con una falsa conciencia, adaptada para observar estos sucesos como reales y verdaderos”. Y continúa: “Somos... extraños a nuestra verdadera identidad, a los demás, al mundo material y espiritual”<sup>17</sup>. Sus palabras se asemejan a lo que escribió Merton sobre esta “liturgia de pseudo-acontecimientos donde a través del ‘encantamiento de serpientes mental’ (incluso en la Iglesia) de quienes están a cargo de la sociedad, ésta entra en un ámbito en el que ‘el significado de verdad y falsedad en su totalidad’ asume una lógica enteramente nueva: ‘hay que avanzar de una irracionalidad a la siguiente en una consistencia demoníaca dictaminada por máquinas’”<sup>18</sup>.

---

<sup>17</sup> R. D. Laing, *La Política de la experiencia y el ave del paraíso*. Barcelona: Crítica-Grijalbo 1977, 10-11.

<sup>18</sup> Christopher Pramuk, *Sophia, the Hidden Christ of Thomas Merton*. Minnesota: Liturgical Press, 2009, citado en p. 276.

Tanto a nivel individual como a nivel social, el acto creativo requiere, en suma, un desplazamiento desde un estado de parecer o pretender ser a serlo auténticamente. Merton y Laing consideran que la “verdadera cordura” reside en una reunión con la fuerza creativa divina. Ello implica comprender lo que sucede desde la experiencia, y como resultado, actuar libremente dentro de aquel impulso creador. El analista Neville Symington escribe acerca de un paciente que se sentía fraudulento:

No sólo se sentía fraudulento como abogado, sino en sí. Se sentía un marido fallido, un padre artificial, y un falsante feligrés en su iglesia parroquial. Había memorizado un esquema de conducta para manejarse en la vida pero se consideraba falso porque él era una fachada; había una supresión de su persona a favor de la acomodación a expectativas sociales<sup>19</sup>.

El pensamiento de Merton en torno a la autenticidad como el eje de la cordura espiritual surge de su comprensión experiencial de las estructuras que confieren la identidad al falso yo. Y considera que eso mismo es el pecado en tanto que separación de Dios:

Decir que he nacido en pecado es afirmar que vine al mundo con un falso yo... De ese modo vine a la vez a la existencia y a la no existencia, porque desde el primer momento era algo que no era... A cada uno de nosotros nos sigue una persona ilusoria: un falso yo... Mi yo falso y privado es el que quiere existir fuera del alcance de la voluntad de Dios y del amor de Dios: fuera de la realidad y fuera de la vida<sup>20</sup>.

Pero el mismo cuestionamiento de la perplejidad vinculada a lo que Merton denomina “el problema de mi propia personalidad” ya supone ser

---

<sup>19</sup> Neville Symington, *The Spirit of Sanity*. London: Karnac Press, 2001, 193.

<sup>20</sup> Thomas Merton, *Nuevas Semillas de Contemplación*. Santander: Sal Terrae, 2003, 54-55.

<sup>21</sup> Thomas Merton, *Entering the Silence. The Journals of Thomas Merton*, Vol. 2. New York: HarperSanFrancisco, 1977, 311.



cuerdo. “Cualquier perplejidad es propensa a la gestación espiritual, conducente a un nuevo nacimiento y a una regeneración mística”<sup>21</sup>. Para Merton, la transformación personal o el despertar al “verdadero yo” comportaban atención a la vivencia religiosa: experiencia espiritual asentada en un marco teológico.

## Conciencia

El segundo aspecto de la cordura espiritual se sigue del ser antes que del hacer humano, y de la libertad asociada a ello, que es darse cuenta de que esta humanidad se aplica a todos, sin excepción, pues cada ser humano es a imagen de Dios. Esa conciencia lleva al reconocimiento de nuestra interdependencia mutua y entrelazada con toda la creación de Dios. “Debo buscar mi identidad, de alguna manera, no sólo en Dios sino en otros... Nunca seré capaz de encontrarme a mí mismo si me aílo del resto de la humanidad como si fuera un ser diferente”. Para Merton, la emergencia del verdadero yo incluía la conciencia de, para citar a Pramuk, “descansar en el regazo de Dios, en la creación, y en cada semejante”<sup>22</sup>. Es, en la descripción que Merton hiciera de lo que le sucedió en la esquina entre las calles Cuarta y Walnut, “como despertar de un sueño de separación”<sup>23</sup>.

Para Merton, esa conciencia está unida a la contemplación. “La importancia de una *actividad puramente inmanente* (el contemplativo no hace nada): esa puede ser la base de una comprensión incomparablemente profunda del sufrimiento ajeno”. En esa misma entrada de su diario Merton cita a Jacques Maritain: uno debe... “disponerse seriamente a reconocer los innumerables universos de los que cada semejante es portador”<sup>24</sup>. Al darse plena cuenta de ello, la división, el prejuicio y la guerra se vuelven insoportables.

---

<sup>22</sup> Christopher Pramuk, *Sophia, the Hidden Christ of Thomas Merton*. Minnesota: Liturgical Press, 2009, 136.

<sup>23</sup> Thomas Merton, *Conjeturas de un espectador culpable*. Barcelona: Pomaire, 1999, 146 [y Santander, Sal Terrae, 2011]

<sup>24</sup> Thomas Merton, *Learning to Love. The Journal of Thomas Merton*. Vol 6. New York: HarperSanFrancisco, 1977, 138.

En este aspecto de la cordura espiritual hay que destacar la conciencia de Merton de nuestra relación de interdependencia con la creación. En un capítulo posterior de *Incursiones*, que lleva por título “Atlas y el hombre gordo”, Merton nos urge a abrir nuestros ojos y a reconocer la gloria de Dios en la belleza del mundo y en nuestro prójimo: “Toda estrella que no ha contado el hombre es un mundo de cordura y perfección. Toda brizna de hierba es un ángel que canta bajo un aguacero de gloria...”<sup>25</sup>.

### **Atisbos más allá de la dualidad**

Este tercer aspecto de la cordura espiritual implica el reconocimiento de los falsos dioses que creamos y la centralidad del verdadero Dios asociada a una profundización de nuestra relación con Dios. El dios falso es el dios ávido, celoso y lleno de envidia que interfiere e impide la creatividad que se requiere para generar el verdadero yo. También puede ser el falso dios usado a modo de auto-justificación, lo que lleva a un comportamiento que discrimina entre uno y otro ser humano, contraponiéndose así al primer y al segundo aspecto de la cordura espiritual. Por el contrario, el Dios verdadero, y cito a Symington aquí, “la verdad infinita, absoluta y última – ese ‘es’ de todas las realidades”, ese es el Dios que fomenta el crecimiento y la creatividad, la autenticidad y la conciencia<sup>26</sup>. Para obtener un vislumbre de ese Dios verdadero necesitamos soltar el fuerte apego al sistema que Symington denomina como “Dios y el gusano”. Soltar tanto la cómoda posición del penitente terrible, pecador y despreciable como la del dios poderoso exige un acto de fe, una creencia y confianza en algo más que en nosotros mismos.

En ocasiones, Merton asume esa posición del gusano frente a Dios. Por ejemplo, escribe:

Nunca imaginé cuando era un novicio y cuando “Su lámpara brillaba sobre mi cabeza” lo que significaría sufrir la oscuridad que Él

---

<sup>25</sup> Thomas Merton, *Incursiones en lo Indecible*. Barcelona: Plaza y Janés, 1967, 74 [y Santander: Sal Terrae, 2004].

<sup>26</sup> Neville Symington, *The Spirit of Sanity*. London: Karnac Press, 2001, 96.

mismo sufre en mí. ¿Sucios? Somos completamente viles y abominables, todos nosotros. Me resulta casi del todo incomprensible cómo podemos pasar un solo día sin vomitar constantemente<sup>27</sup>.

En otros momentos podemos ver, especialmente a la luz de su correspondencia y en algunas de las charlas que dio a sus novicios, que a Merton se le ha colocado en la posición de Dios a través de las proyecciones de otros. Algunas de las cartas como las de Linda (Parsons) Sabbath dejan ver cómo ésta proyecta cualidades cuasi divinas sobre Merton a quien convierte en alguien que supuestamente ha de conocerlo todo sobre ella y sobre su estado mental. Merton en sus respuestas entiende acertadamente que Linda necesita un asidero y cierta forma de contención para su perturbación. Posiblemente, Merton, no exento de ansiedad, se escora hacia la instrucción directa recordándole su papel como sacerdote y adoptando en ocasiones un estilo autoritario:

Honestamente, le aseguro, por lo que sé de usted, que parece ser una persona privilegiada a quien Dios no rehusará concederle nada de lo que necesite. Le repito, tal vez tenga que sufrir mucho pero si lo acepta con realismo y sin excesivo temor, con verdadera confianza en Él, eso le traerá cosas muy buenas. Pero puede ser muy doloroso y confuso...<sup>28</sup>.

En la forma de cordura de Eichmann, su dios y la visión del gusano son muy poderosas. Hasta tal punto que una vez los dioses/superiores de Eichmann hablaron y su actuación quedó determinada por ellos, eso le dio libertad para obedecerles sin compunción alguna. Merton, consciente de esa dinámica, escribió a Naomi Burton Stone sobre la censura a la que estaban sometidos sus escritos en torno a la guerra y la paz: “con toda la atención que se ha otorgado a la obediencia de un Eichmann... uno se enfrenta

---

<sup>27</sup> Thomas Merton, *The School of Charity. The Letters of Thomas Merton on Religious Renewal and Spiritual Direction*. New York: Farrar, Straus and Giroux, 1990, 137.

<sup>28</sup> Thomas Merton, *The Hidden Ground of Love. The Letters of Thomas Merton on Religious Experience and Social Concerns*. London: Collins Flame, 1985, 525.

a la idea extremadamente angustiosa de que al obedecer se puede estar obrando erradamente y ofendiendo a Dios”<sup>29</sup>.

Ahondar en nuestra relación con Dios a través de la contemplación nos proporciona atisbos más allá de esa dualidad. La experiencia de la contemplación es la experiencia de la vida y presencia de Dios en nuestro interior, no como un objeto sino como la fuente trascendente de nuestra propia subjetividad. “Cuando irrumpe sobre nosotros la conciencia de que Él está presente, desaparece nuestro Yo en Él, y pasamos místicamente a través del mar Rojo de separación, para perdernos (y encontrar nuestras verdaderas identidades) en Él”<sup>30</sup>.

Así pues, para concluir, en “Una meditación devota en memoria de Adolf Eichmann”, Merton plantea cuestiones fundamentales acerca del significado de la cordura y de la fuerza de la espiritualidad para transformar la cordura en un estado mental encarnado y plagado de sentido. Se ha señalado que el ensayo está ubicado de forma tan irónica como significativa tras la elegía de Merton a la escritora Flannery O’Connor por toda la verdad y la maestría con los que muestra la caída y la deshonra humana, y seguido de la “Carta a un espectador inocente”, en la que nos desafía, como lectores, a asumir la responsabilidad de decir la verdad al poder en lugar de adoptar el papel de observadores intelectuales desde la distancia.

[Traducción de FERNANDO BELTRÁN,  
a partir de la publicación original en  
*The Merton Journal* 2013, Vol. 2: 1, 14-22,  
con amable permiso de la autora].

---

<sup>29</sup> Thomas Merton, *Witness to Freedom. The Letters of Thomas Merton in Times of Crisis*. New York: Farrar, Straus and Giroux, 1994, 143.

<sup>30</sup> Thomas Merton, *El hombre nuevo*. Barcelona: Plaza & Janés, 1974, 17 [y Barcelona: Pomaire, 1966; Buenos Aires: Lumen, 1998]